

Homenaje en el centenario de su nacimiento

Alfredo Zalce: artista libre, congruente y comprometido

María Lorena Lozoya Saldaña*

Alfredo Zalce (1908-2003) es reconocido como uno de los artistas plásticos más congruentes, libres e importantes de nuestro país; transformó, en cada una de sus obras lo cotidiano en grandioso. Un artista que magistralmente dibujaba el alma cándida o retorcida de paisajes y gente.

En la ESIA Tecamachalco tuvimos la inmensa fortuna de poder exhibir una muestra del trabajo del maestro Zalce en el marco de los cien años de su nacimiento. Además contamos con la presencia, durante la inauguración, de Beatriz Zalce, hija del maestro y periodista independiente, conversó sobre la obra y el legado de su padre. Es muy importante para ella mostrar la obra de su padre en las instituciones educativas: «Yo me acerco mucho a las escuelas, a los jóvenes, es justamente donde hay que dar a conocer su obra, donde hay que sensibilizar a las personas, a través de la educación, creo mucho en ella como poder conformador. Que las escuelas abran sus puertas a esto es algo que me maravilla. Es muy importante que la gente muy joven se acerque a la obra de Zalce; descubrirán que a pesar de ser la obra de un hombre que nació hace cien años, es vigente, porque habla de un México profundo, de una cotidianidad, de una manera de ver la vida, de comprometerse con la vida y con el pueblo, con su propio yo. Es también ir formando público, en la medida en que se sensibiliza». Aseguró que es una gran motivación que esta muestra itinerante, que recorrerá varias escuelas del IPN, arranque en la ESIA Tecamachalco: «porque creo que aquí se están formando a artistas visuales y creo que Zalce tiene mucho qué decir, quiero que la obra dialogue con el espectador».

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*. llozoya@ipn.com

El compromiso social de Zalce

Alfredo Zalce, además de ser gran artista plástico, fue un hombre siempre comprometido con las causas sociales y ajeno a la fama. Beatriz afirma: «Fue un hombre totalmente comprometido, hay que ubicarlo en su contexto histórico, nace en 1908, fue un niño al que le tocó vivir la decena trágica, salir de su casa y tener que brincar por encima de los muertos» Zalce creció entre los cañonazos y la congoja de la revolución, entre el pregonar de zapateros y la mirada amorosa de su nana. El hombre sensible y consciente que se incorporó en 1935 a las Misiones Culturales y durante seis años tuvo contacto directo con las comunidades en las que

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora Editorial de *esencia y espacio*. llozoya@ipn.mx



México se transforma en una ciudad, 1947. Grabado buril/papel.



Alfredo Zalce con su hija Beatriz.

trabajó podando árboles, produjo obras de teatro con títeres de papel y engrudo que él mismo elaboraba, además de crear círculos de estudio sobre el movimiento obrero.

También fue miembro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), pero cuando ésta pierde su independencia, Zalce funda, junto con Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Ignacio Aguirre y otros artistas, el Taller de la Gráfica Popular,



Tintorerías, 1993. Serigrafía/papel.

en ambas organizaciones aprende a grabar y desarrolla un intenso trabajo político en apoyo a las causas obreras y populares, siempre de manera libre y desinteresada, nunca militó en ningún partido político, aunque «su corazón estaba bien puesto del lado izquierdo», como dice su hija.

La selección de la obra la hizo Beatriz: «...Traté de mostrar varios aspectos de Zalce, dar un panorama bastante completo y algo que fuera muy accesible para los jóvenes, tomando en cuenta que son sumamente audiovisuales...»

Zalce, su mirada educada y transparente no admite eufemismos plásticos, su obra es honesta, colorida e intensa como la vida, llena de luz, pero también de la realidad, esa que se encuentra en la calle y con el pueblo.

Hombre fraterno y amoroso padre

Beatriz nos cuenta cómo era Alfredo Zalce, el padre: «Fue un papá tardío, mis medios hermanos, mayores que yo, fueron los que recibieron todo el aprendizaje de la paternidad. Eso sí, fue un padre amorosísimo y eso lo ves en la obra. Era un papá diferente a los demás, era bastante mayor que yo, tenía 60 años cuando yo nací». Al hablar del momento en que cobró conciencia del gran artista que era su padre señala: «Se va dando de poco a poco, porque al mismo tiempo que lo veía cocinando o que llevaba a mis hermanos a la escuela, a clases de judo o de natación, tenía que pintar, venía gente a verlo a la casa. En la casa estábamos rodeados de esculturas, de cuadros, los platos donde comíamos los había hecho él, su trabajo era algo cotidiano para mí. En 1980 hubo una exposición retrospectiva en el Museo de Arte Moderno por sus 50 años de vida artística, hasta ese momento pude ver su obra reunida en un museo, pero también ver a mi papá ponerse muy nervioso.

"Después, cuando yo le digo que me quiero dedicar al periodismo, me entero que su verdadero padre era periodista. Cuando empiezo a colaborar en el periodismo, me preguntaban qué era yo de Zalce, y al decir que era su hija, me pedían hablar de él, yo decía que sí y me iba a Morelia con un pretexto buenísimo; eso me permitió acercarme, conocerlo y preguntar; no sólo como hija, sino como periodista, y así entender la magnitud de un artista y un hombre tan grande; cosa que no sucede con todos los artistas. En el caso de él era: ante todo soy tu papá y primero que nada soy un ser humano.»

Al pedirle a Beatriz que defina a su padre, no duda al decir: «Como un sol que te alumbraba, que te da calor, que te da la vida, luminoso» y... ¿lo más importante qué te dejó para la vida?: «ser congruente con uno mismo, porque el corazón cuando está vivo late del lado izquierdo».

Regreso a Morelia

Ante el crecimiento y la modernización de la capital mexicana durante la primera mitad del siglo XX, Alfredo Zalce regresa a Morelia. Beatriz nos cuenta el porqué: «Se dan varias situaciones, una de ellas es que la Ciudad de México le empieza a parecer horripilante, porque se inicia la construcción de rascacielos; esa ciudad de los cuarenta que empieza a transformarse, porque había una proliferación de homicidios, algo aparentemente normal en una gran urbe. A él no le parecía normal que hombres y perros se estuvieran buscando en el mismo basurero».

Respecto a la vuelta de Zalce a Morelia, Augusto Isla escribió: «En esa Morelia, recoleta en otro tiempo, en cuyo corazón y en cuyas extremidades se extienden los tumores de la pobreza, Zalce trabaja, enseña, sueña con sus manos esculpidas ya por el oficio y por lo años...» Ahí en su tierra, encontró las condiciones adecuadas para continuar con su actividad artística, su obra es extensa y abarca casi todas las disciplinas artísticas: murales, óleo, acrílico, batik, lápiz, tinta, acuarela, grabado, serigrafía, bronce, piedra, pastel, cerámica, monotipo, y demás. También continuó con su labor educativa, siempre rodeado de alumnos que se deleitaban de la sabiduría de los hombres talentosos y congruentes.

Durante muchos años Zalce se rehusó a recibir el Premio Nacional de Arte, finalmente lo aceptó en 2001, gracias a la intervención de su hija, quien lo convenció, ella nos comparte: «Tras la muerte de Andrés mi hermano y de un sobrino, me toca hacerme cargo de él. Entonces se me acercó una persona a decirme que el Premio Nacional de Arte, lo merece, no es que se lo den o no se lo den; él se lo ha ganado. Yo sabía que eso tenía muchas implicaciones porque no quería recibir premios de un gobierno priísta ni de un gobierno panista. Entonces fui a hablarlo con él, decirle que lo ha rechazado varias veces; pero también se puede ver como mucha soberbia decir: 'que no y que no'. Entonces se acercó una persona muy allegada a él y le dijo que valía la pena, porque ese premio contribuía a su difusión, que no le afectaría como persona. Ésta fue la razón».

Respecto a los festejos del centenario de Alfredo Zalce, Beatriz nos dice: «Uno de los primeros homenajes lo hizo el periódico *El Financiero*. Se hicieron coincidir unas publicaciones semestrales y me pidieron hacer algo aunque fuera muy modesto. En Morelia no sólo fue esta cuestión de *Zalce: cien años, cien mujeres*, paralelamente a esto hubo un homenaje, exposiciones, una serie de actividades tanto aquí como en Michoacán y fuera del país: en Chicago la semana michoacana fue dedicada a Zalce. Algo que para mí ha sido muy importante y entraña-

ble fue lo que hubo en Seattle, donde hay una comunidad muy grande de mexicanos y de michoacanos, un súper homenaje en la conmemoración del día de muertos, en el Seattle Center. Se pudo mostrar obra de Zalce con un altar de muertos, una conferencia, una serie de actividades que maravilla, porque es ocuparnos de la gente, no sólo la de aquí, sino de la que se ha ido de este país por no tener condiciones de sobrevivencia, pero que no quieren olvidar dónde nacieron y su cultura».

Durante la entrevista, Beatriz agradeció al IPN todas las atenciones que le dieron a su padre y que ahora le brindan a ella. Cuenta que hace algunos años su padre presentó una exposición en el IPN: «Fue preciosa, a mi padre le dejó un buen sabor de boca. Cuando hacía frío andaba feliz con la chamarra del Politécnico que le regalaron. Por eso, cuando me dijeron que el Poli quería hablar conmigo, para presentar una exposición de Alfredo Zalce dije –A qué hora, cómo vamos, ya–. Vamos a tener una cobertura aparentemente menos glamorosa en cuanto a los medios y los foquitos y todo lo demás; pero mucho más profunda, porque es llevar a Zalce a los jóvenes y a su vez de los jóvenes a otras gentes, porque cuando algo les impacta inmediatamente lo quieren compartir».

A lo largo de 2008 se realizaron varios homenajes, pero el mejor de ellos será que nos acerquemos a su obra, que miremos los paisajes, las personas, los objetos y el alma de cada imagen pintada, impresa, dibujada o convertida en joya. Porque Alfredo Zalce fue un entrañable hombre y maestro en el arte de vivir, de crear, recrear y convertir lo cotidiano en maravilloso e



Cortaron el listón inaugural Beatriz Zalce, José Cabello Becerril, director de la ESIA Tecamachalco.